

1986

## El mundo moral en la segunda serie de *Los episodios nacionales*

Miguel Navascues

---

### Citas recomendadas

Navascues, Miguel (Otoño-Primavera 1986) "El mundo moral en la segunda serie de *Los episodios nacionales*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 24, Article 14.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss24/14>

## EL MUNDO MORAL EN LA SEGUNDA SERIE DE LOS *EPISODIOS NACIONALES*

Miguel Navascués  
*University of Rhode Island*

El enfoque histórico de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós ha recibido el debido examen crítico, pero a veces pasa inadvertido el interés novelesco de los mismos.<sup>1</sup> Su significación en el desarrollo novelístico del autor merece, pues, una mayor atención. Los diez *episodios* de la segunda serie, publicados entre 1875 y 1879, presentan, en frase de José Montesinos, el tema de *la escisión irremediable de España en dos mitades intratables* (Galdós, 1:120). La serie abarca el reinado de Fernando VII, época de violentas luchas políticas, de gobiernos corruptos y tiránicos y de un notable intento de implantar un sistema constitucional durante el trienio liberal de 1820-23.

La crítica reciente ha señalado el valor simbólico — en el contexto histórico — de los protagonistas novelescos. Es evidente que los dos hermanastros, Carlos Navarro-Garrote y Salvador Monsalud, en su áspera contienda personal y política representan la división de España en dos campos, el absolutista-reaccionario y el revolucionario-liberal. El uso del apodo Garrote para el absolutista y el nombre Salvador para el liberal, subraya la postura del joven novelista en el enfrentamiento. Benigno Cordero, comerciante liberal, simboliza lo mejor de la nueva clase media — trabajadora, tolerante, ansiosa de una sociedad más libre y abierta.

Joaquín Casaldueño dice que la absolutista Genara representa *la España tradicional y Soledad — dulce, callada, atenta, caritativa — es el símbolo de la España futura* (Vida, pp. 52-53).

En años recientes, Alfred Rodríguez y José Montesinos han abordado la cuestión de la psicología de los personajes con simpatía. Con todo, si comparamos estos protagonistas con las creaciones más maduras de Galdós, los primeros tienen en general una configuración psicológica menos densa y coherente. El joven autor suele colocarlos en el plano externo de los hechos, revelándonos rara vez el desarrollo interior de su mundo afectivo.

A nuestro juicio, el sentido de estas vidas involucradas en una época turbulenta, habrá que buscarlo en el plano histórico-social, así como en el nivel moral, que es el que nos interesa comentar ahora. Angel del Río apuntó hace años que el aspecto moral en la obra de Galdós es inseparable de su visión del mundo y que en sus obras de plenitud se desprende *un sentimiento de tolerancia y de amor cristiano* ("Aspectos", p. 16). En un estudio más reciente, Gustavo Correa afirmó que *en la novellística de Galdós encontramos un mundo cuya inspiración es básicamente religiosa* (El simbolismo, p. 33). Ese mundo de inquietudes espirituales está ya planteado en los *Episodios* de la segunda serie, con lo cual éstos adquieren una importancia insospechada como prefiguración de la novellística posterior de Galdós.

El tema del remordimiento es primordial y surge primero en Fernando Navarro, padre de Carlos. Este hidalgo siguió en su juventud la carrera militar, y al volver a su tierra de Alava se dedicó al contrabando y a la seducción donjuanesca. Cuando los franceses le toman preso hacia el final de la Guerra de la Independencia, Fernando tiene que confrontarse con su propio hijo natural, Salvador, quien milita en las filas enemigas. En esto ve Fernando el designio de Dios y entonces reconoce y sufre en toda su extensión sus pasadas transgresiones. La angustiada toma de conciencia, que ocupa varios capítulos de *El equipaje del rey José*, viene a contrapesar eficazmente la inicial imagen satírica con que Galdós presentó al viejo hidalgo. Vemos, pues, a Galdós ya en el primer tomo de la serie intercalando un pequeño drama espiritual que poco tiene que ver con la trama histórica.

En la trayectoria vacilante del héroe Salvador Monsalud podemos observar dos constantes que operan como móviles: el amor pasión y la lucha por un sistema político liberal, es decir, más libre, abierto y justo. Respecto a sus creencias religiosas, resulta efímero su juvenil ateísmo declarado ante su padre, ya que en su madurez afirma: *Mi secreta confianza en Dios me ha sostenido durante mi juventud, la más borrascosa que puede imaginarse* (Un voluntario, p. 124). La pasión revolucionaria de Salvador, iniciada en su contacto con las tropas francesas, arranca en

parte de su condición de afrancesado y exiliado, de sentirse *maldecido por mi patria* (Casaca, p. 114), pero influyen también su ilegitimidad y el amor perdido de la aristocrática Genara. El dolor de este triple rechazo — padre, patria y amor — le hace sin duda meditar en el sentido de su vida mientras está en el exilio. Su anhelo de una patria más justa procede de su percepción de la decadencia del régimen fernandino, cuyos males fustiga con dureza: la corrupción de la camarilla del rey, la censura de prensa por un clero ignorante, la explotación *de la riqueza del país ... chupada por un enjambre de holgazanes* (Casaca, p. 115).

En un plano más personal, las experiencias amorosas le ofrecen a Salvador lecciones duras pero provechosas para su conciencia moral, de las cuales se aprovecha tardíamente y con un sentido de desilusión y de culpa. Los fugaces amores adúlteros con Pepita Gil y con Genara Navarro y la unión sin matrimonio con Andrea, no le traen más que desgracias. Pepita Gil muere, y la experiencia repercute en la conciencia de Salvador años más tarde cuando, movido por el remordimiento, decide salvar y proteger al viudo Gil, preso por el gobierno liberal. Cuando al fin muere Gil, Salvador asume entonces la responsabilidad de proteger a la huérfana Soledad, hija de un primer matrimonio del difunto. La experiencia, pues, le brinda a Monsalud la oportunidad de *hacer bien a un semejante* (Oriente, p. 151). Es su primera iniciación en la idea de la caridad, impulsada aquí por el anhelo de tranquilizar su conciencia. Notamos que la caridad cristiana opera aquí y en otros *episodios* de la serie fuera del armazón histórico, apareciéndonos como el germen espiritual y artístico que luego brotará con máximo esplendor y fuerza en *Misericordia* y otras "novelas contemporáneas".

Los amores con Andrea, bella y vanidosa indiana, son los mejor logrados en cuanto a su plasmación literaria. Esta pasión celosa y posesiva representa un claro estorbo en la evolución de Salvador hacia la madurez. La ruptura, aunque no deja de desilusionarle, sin embargo le sugiere un ingenioso medio de facilitar la fuga de Gil de la cárcel. Un amor egoísta deja paso a un valeroso acto de caridad. La aventura de Salvador con Genara Navarro, dama absolutista y ex novia, deja otra huella de culpa en la conciencia del héroe, que no expiará hasta años después. En el último *episodio*, *Un faccioso más...*, Salvador confirma sus lazos de sangre con su enemigo Carlos Navarro, intenta reconciliarse con su hermanastro, y por fin emprende aquel asombroso y alucinante viaje por Navarra para salvar a Carlos de una segura ejecución y cuidar de él en su enfermedad y locura. Este profundo amor fraternal, de fondo cristiano, tiene que practicarse sin pedir o recibir nada a cambio, ya que Carlos no le perdona nunca los amores ilícitos con su esposa. En resumen, los amores prohibidos de Salvador y los subsiguientes remordimientos, profundizan con su inevitable dolor la conciencia y la sensibilidad del protagonista. Más tarde Galdós vuelve al

tema en *Fortunata y Jacinta* y en *Realidad*, enfocando la dimensión trágica del adulterio.

El casamiento de Salvador y Soledad, deseado hace tiempo como dulce refugio para una vida agitada, ocurre al final, casi como un anti-clímax, y marca el final de su peregrinación espiritual. En cambio, el matrimonio de Carlos y Genara ofrece un ejemplo de cómo las conflictivas ideologías de la época influyen de un modo negativo en las actitudes y el destino de los personajes. Cuando se casan, los unen sólo su fanatismo y su exaltación bélica en la guerra contra los franceses. Al enterarse Genara de que su otro pretendiente, Salvador, es afrancesado, se enfurece y pide a gritos que Carlos le mate.<sup>2</sup> Ella es un alma apasionada y contradictoria, cuyo odio a Salvador pronto se torna en piedad y amor. Poco a poco las desavenencias matrimoniales llevan a una separación de la pareja absolutista.

Al recordar, ya vieja, su aventura de amor con Salvador, Genara reconoce *la responsabilidad de mi culpa y de haber faltado claramente, impulsada por móviles irresistibles, a la ley de Dios (Los cien mil, p. 16)*. Genara revela otro examen de conciencia a raíz de una mala jugada que le hace por celos a Soledad Gil. Esa acción, que ella misma calificará de *infame* (p. 82), Genara la compensa en el episodio siguiente, *El terror de 1824*. Al encontrar a Soledad presa y acusada de conspirar con los liberales, consigue con sus influencias que las autoridades la absuelvan. Es de notar que el absolutismo de Genara, excepto en su primera juventud, está suavizado por un sentido personal de la justicia, basado en parte en sus convicciones religiosas. Por lo demás, ella no vacila en criticar los excesos y estupideces de los absolutistas. Así pues, su postura política y religiosa evoluciona hacia una actitud más moderada y no exenta de momentos de compasión y de arrepentimiento.

Por otro lado, el absolutismo de su marido Carlos Navarro se tiñe de fanatismo implacable a través de toda su vida. Es una figura algo tenebrosa y vaga, amargo representante del espíritu reaccionario que luego se convertirá en carlismo. En el último episodio, *Un faccioso más...*, Galdós se concentra en el carácter de Carlos, mostrándole no sin cierto grandioso orgullo y dignidad, pero víctima de espantosos rencores y envidias que le roen el cuerpo y el alma. Su enfermedad física es, como ve claramente el padre Gracián, quien intenta reconciliarle con su esposa, reflejo del mal espiritual que padece. Su subsiguiente locura y muerte son, en el plano histórico, símbolo del fatal destino de la intolerancia político-religiosa; y en el plano humano, triste signo de una vida fracasada. Espíritu cerrado a la libertad, al perdón, al amor, Carlos se envenena de odios y de soledad. Hasta cierto punto, es un hermano espiritual de otros arquetipos galdosianos de la intransigencia — tales como Doña Perfecta y María, la

esposa de León Roch — pero en el retrato de ellas parece estar ausente ese mínimo patetismo y respeto que el novelista le concedió a Carlos.

Soledad Gil es otro personaje de relieve en varios *episodios*. Su vida está llena de tribulaciones que ella sufre y supera con una especie de innata gracia. Se manifiesta en todo momento con sus admirables virtudes — lealtad, caridad, amor. Se resigna ante el infortunio con fe en Dios y esperanza en el porvenir, y trabaja y se sacrifica en beneficio de los demás. Su protector y luego pretendiente Benigno Cordero, capta admirablemente la fuerza moral de Soledad al decir de ella que *parece puesta adrede en el mundo para que sirva de espejo a los que necesitamos mirarnos en un alma grande para poder engrandecer un poquito la nuestra* (*Los apostólicos*, p. 122). Si Carlos es arquetipo de un mal social y espiritual, Soledad lo es de la bondad cristiana.

Benigno Cordero, símbolo de la nueva burguesía, confronta dos grandes crisis en los *episodios*. En la primera, el comerciante supera su natural pacífico y lucha como un héroe en la batalla militar para salvar la Constitución. Años después, se encuentra en la batalla más dura de su conciencia respecto a su soñado matrimonio con Soledad. Por su gran diferencia de edad, decide romper el noviazgo. Así vencen su sentido común y su magnanimidad sobre sus propios intereses familiares y su amor de hombre. Su sacrificio es doloroso, pero tiene el honor de haber obrado rectamente, y quedan el afecto y respeto mutuos, es decir, el amor espiritualizado. El sentido ético de la vida de Cordero es evidente: libertad y tolerancia, trabajo y familia, valor y amor desinteresado.

Patricio Sarmiento, protagonista de *El terror de 1824*, es una de la figuras más vivas y pintorescas de la serie.<sup>3</sup> Viejo maestro de escuela y liberal exaltado en el trienio constitucional, su fanatismo le lleva a una conducta grotesca. Su arrogancia y crueldad reciben su castigo cuando se restablece el régimen de terror bajo Fernando VII. El ideal político de Sarmiento se derrumba, se le muere el hijo y pierde su escuela. Soledad Gil, a cuyo padre Sarmiento había maltratado, le recoge medio muerto de hambre y angustia. Sarmiento sufre un reconocimiento y se arrepiente de su falta de caridad respecto a Gil. Entonces su alma desequilibrada se renueva bajo las cariñosas atenciones de su salvadora y ahora buena amiga. Antes de morir víctima del absolutismo, Sarmiento proclama su confianza en la idea de la libertad, que aún con una profunda fe religiosa. El dolor, el remordimiento, el amor y la fe le han ennoblecido.

Galdós aborda el fanatismo una vez más en *Un voluntario realista*, que desarrolla asimismo el tema de la maldad y la culpa en el ambiente de la sublevación *apostólica* de 1826. La inocencia moral del joven sacristán "Tilfn" se convierte, debido a su empuje temperamental y a las contradicciones del medio social, en feroz ambición guerrera y al fin en violenta pasión prohibida. El rapto de la monja Sor Teodora, revestido por

Galdós de una rebeldía satánica, tiene por móviles una terrible frustración como guerrero y enamorado fracasado. Tilín logra, antes de su muerte sacrificadora, purificar su pasión desenfrenada y expiar su crimen. En cambio, Sor Teodora tiene en adelante que enfrentarse con su propia mala conciencia, puesto que había actuado, más que por sincero sentimiento de piedad y de justicia, por un amor romántico que había empezado a sentir por otro hombre. La propia conciencia de Sor Teodora se le aparece en forma de espectro que revela su congoja y culpa ante la hipocresía de su vida, y su responsabilidad egoísta en la muerte de Tilín.

En conclusión, los *episodios* de la segunda serie ofrecen, más allá de la historia nacional, el significativo drama espiritual de los personajes novelescos. Galdós intuyó que la novela histórica debía abarcar también ese complejo mundo moral en que se mueven los seres humanos, pues todo ello forma parte esencial de la *intrahistoria* del pueblo. Al seguir y entretejer las dos tramas — la histórica y la novelesca — el joven autor desplegaba su imaginación hacia temas y tipos que habían de atraer su atención a lo largo de su carrera. Las grandes cuestiones espirituales del bien y el mal, de la culpa y la expiación, del odio y la caridad, quedan planteadas, aunque de forma algo embrionaria, en dichos *episodios*. Encontrarán su plenitud de expresión en "las novelas contemporáneas", fruto del Galdós maduro.

## NOTAS

1 Gaspar Gómez de la Serna, en "El *Episodio nacional* como género literario", ofrece una versión concisa de la interpretación historicista.

2 Casaldueiro ha visto en este incidente una prefiguración del momento en que Doña Perfecta pide a gritos la muerte del liberal Pepe Rey (*Vida*, p. 53).

3 Para un estudio detallado, véase mi artículo "Patricio Sarmiento: trayectoria de un liberal exaltado en los *Episodios nacionales*".

## OBRAS CITADAS

- Casaldueiro, Joaquín. *Vida y obra de Galdós*. 2 ed. Madrid: Gredos, 1961.
- Correa, Gustavo. *El simbolismo religioso en Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, 1974.
- Del Rio, Angel. "Aspectos del pensamiento moral de Galdós", en *Estudios galdosianos*. New York: Las Américas, 1969, pp. 11-29.
- Gómez de la Serna, Gaspar. "El *Episodio nacional* como género literario", en *Clavileño* 14 (1952), 21-32.
- Montesinos, José. *Galdós, I*. Madrid: Castalia, 1968.
- Navascués, Miguel. "Patricio Sarmiento: trayectoria de un liberal exaltado en los *Episodios nacionales*", en *Hispanic Journal* 4, 2 (Spring 1983), 135-44.
- Pérez Galdós, Benito. *Doña Perfecta*. Madrid: Hernando, 1981.
- . *Episodios nacionales*, segunda serie (por orden cronológico):
- . *El equipaje del rey José*. Madrid: Alianza Hernando, 1982.
- . *Memorias de un cortesano de 1815*. Madrid: A. Hernando, 1976.
- . *La segunda casaca*. Madrid: Alianza Hernando, 1976.
- . *El Grande Oriente*. Madrid: Alianza Hernando, 1976.
- . *Siete de julio*. Madrid: Alianza Hernando, 1976.
- . *Los cien mil hijos de San Luis*. Madrid: Alianza Hernando, 1976.
- . *El terror de 1824*. Madrid: Alianza Hernando, 1976.
- . *Un voluntario realista*. Madrid: Alianza Hernando, 1976.
- . *Los apostólicos*. Madrid: Alianza Hernando, 1976.
- . *Un faccioso más... y algunos frailes menos*. Madrid: Alianza Hernando, 1977.
- . *La familia de León Roch*. Madrid: Alianza, 1979.
- . *Fortunata y Jacinta*. Madrid: Hernando, 1979.
- . *Misericordia*. Madrid: Hernando, 1982.
- . *Realidad*. Madrid: Taurus, 1977.
- Rodríguez, Alfred. *An Introduction to the Episodios nacionales of Galdós*. New York: Las Américas, 1967.